

Neoliberalismo: ¿utopía de una sociedad de la empresa?

Neoliberalism: a Utopia of an Enterprise Society?

Pablo Martín Méndez*

RESUMEN

La utopía de una sociedad regulada por los mecanismos de mercado ha sido objeto de intensos e interminables debates. El eje de discusión gira en torno a sus condiciones de realización. ¿Puede el mercado funcionar como un mecanismo de regulación social sin fracasar en el intento? ¿Hay un proyecto de sociedad de mercado que no se revierta en un capitalismo defectuoso e indeseado? Tales son las interrogantes que dan lugar al neoliberalismo, entendido generalmente como el intento de reactualizar la vieja utopía liberal de la sociedad de mercado. Este artículo señala que el neoliberalismo tiene una utopía singular, que difiere en varios aspectos de la clásica sociedad de mercado. Para ello se revisan las ideas y propuestas de algunos economistas identificados con el ordoliberalismo alemán de las décadas de 1930 y 1940. Según nuestra hipótesis de lectura –tomada en parte de los análisis e interpretaciones de Michel Foucault–, el Ordoliberalismo programa una sociedad donde los individuos no actúan en forma aislada y atomizada, sino en el marco de las pequeñas y medianas empresas. Más que el proyecto de una sociedad de mercado, es la utopía de una “sociedad de la empresa”.

Palabras clave:
Autorregulación,
mercado,
Ordoliberalismo,
capitalismo de
masas.

ABSTRACT

The utopia of a society regulated by market mechanisms has been the subject of intense and endless debates. Can the market

Keywords: Self-regulation, market,

* Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina, con lugar de trabajo en el Instituto de Cultura y Comunicación de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Profesor de Ciencia Política y Ética en la UNLa. Doctor en Filosofía por la UNLa. Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciado y profesor en Ciencia Política por la UBA. Contacto: pmmendez@unla.edu.ar
<https://orcid.org/0000-0001-6026-9747>

function as a mechanism of social regulation without failing in the attempt? Does a market society project that does not revert to defective and undesired capitalism possible? Such questions give rise to neoliberalism, generally understood as the attempt to update the old liberal utopia of the market society. This article points out that neoliberalism has a singular utopia, which differs in several aspects from the classical market society. To this end, we review the ideas and proposals of some economists identified with German Ordoliberalism in the 1930s and 1940s. According to our reading hypothesis - taken in part from the analyses and interpretations of Michel Foucault - Ordoliberalism programs a society where individuals do not act in an isolated and atomized form but within the framework of small and medium-sized enterprises. More than the project of a market society, it is the utopia of a “company society.”

Ordoliberalism,
mass capitalism.

Introducción

Casi todo pueblo, cultura o civilización ha soñado alguna vez con mundos mejores. En varias ocasiones, los mundos imaginados son más que una fantasía desprovista de cualquier vínculo con la realidad. Lo que se imagina es un mundo diametralmente opuesto al existente, una “contra-imagen” de la realidad que vendría a corregir todas sus imperfecciones y asimetrías (Aínsa 37). A estos mundos armónicos y transparentes se los suele denominar como “utopías”. Las utopías no son el patrimonio de ninguna forma de pensamiento en particular; por el contrario, están presentes en la religión, la filosofía, la literatura y, por supuesto, la política. La historia antigua y moderna tiene grandes proyectos utópicos que van desde la República de Platón hasta las ideas de Francis Bacon, Jean-Jacques Rousseau o Jeremy Bentham entre otros. Sin lugar a duda, las huellas de esas utopías se extienden de diversas maneras hasta nuestra actualidad, suscitando las más diversas interpretaciones y controversias.

Ahora bien, hay una utopía en torno a la cual gravita gran parte de los debates actuales y que no proviene exactamente de la religión, la filosofía o la política. Hablamos de la utopía de una “sociedad de mercado”, formulada por distintos pensadores liberales entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Europa¹. Esta utopía ocupa un lugar muy particular en la historia de las ideas, no solo por las figuras que intervinieron en su formación y gradual difusión, sino además porque, ya desde el comienzo, aparece como la solución definitiva para los desafíos del mundo moderno. De acuerdo con la interpretación de Pierre Rosanvallon, la utopía de una sociedad de mercado responde a un problema central: “el del acceso (y no de la reducción) de la sociedad entera a lo económico como *único espacio* posible de realización de la armonía social. El viraje decisivo reside en la comprensión económica de la política y de toda la vida social” (2006 64).

1 La utopía de la sociedad de mercado se conforma a partir de una serie de aportes de diversa procedencia, desde la fisiocracia francesa y la Escuela Escocesa –con Hume, Smith y Ferguson como principales referentes–, hasta el utilitarismo de Bentham, el radicalismo inglés de Godwin y Paine, y la teoría de la competencia perfecta de Walras, entre muchos otros. Para una aproximación a estas vertientes del liberalismo, ver Rosanvallon (2006).

Hoy es común creer que la utopía de un mundo gobernado por el libre mecanismo de precios no va más allá de unos cuantos tecnicismos y fórmulas imposibles de llevar a la práctica. Si bien esta concepción no es injustificada, puede hacernos perder de vista la amplitud y profundidad de las utopías de mercado. En efecto, basta revisar la literatura económica del siglo XVIII para advertir que la noción de mercado no remite meramente a un conjunto de cuestiones técnicas, sino más bien al problema de la regulación social:

El concepto de mercado tal como se configura en el siglo XVIII debe ser aprehendido en esta perspectiva. [...] no se trata de un concepto “técnico” (que definiría un modo de regulación de la actividad económica por medio de un sistema de precios libremente formados). La afirmación del liberalismo económico traduce más profundamente la aspiración al advenimiento de una sociedad civil inmediata a ella misma, autorregulada (Rosanvallon 2006 6).

La utopía liberal de una sociedad autorregulada por los mecanismos anónimos del mercado ha sido objeto de arduos e interminables debates. Lo que se discute con frecuencia son sus posibilidades mismas de realización. Para los defensores del mercado, la causa de que este no funcione correctamente reside en la presencia de diversos obstáculos culturales, ideológicos y políticos; para los críticos, la experiencia histórica demuestra que los intentos de realizar el proyecto de mercado no solo están condenados al fracaso, sino que además agravan los problemas que pretenden solucionar. Precisamente aquí aparece la cuestión del “neoliberalismo”, concebido comúnmente como la pretensión de restituir la utopía que el liberalismo habría dejado trunca:

The notion of a self-regulating market was at the core of classical liberalism and is still today reflected in the discourse of global neoliberalism. [...] Liberalism is thus only realised in the current phase of world history through the complex cluster of economic, political, social and cultural processes we know as globalisation. To carry through this project [...] capital mobility was facilitated, free trade was sanctified, labour was made more “flexible” and macroeconomic management became fully market compliant. Of course, the question then arises as to whether markets can be “disembedded” from social relations and the political order

without engendering social disintegration and political disorder (Munk 61-62)².

¿Debemos concebir al neoliberalismo como un proyecto similar al del liberalismo “clásico”? ¿Hay una sola línea de continuidad entre ambos o existe, en cambio, algún punto de inflexión que resulte relevante para la comprensión de nuestra actualidad? Este artículo señala que neoliberalismo no es la mera continuación de los viejos proyectos de mercado, sino que tiene una utopía singular, con definiciones y conceptos propios sobre la economía, el Estado, el ser humano y las relaciones sociales. Como veremos en los siguientes apartados, la utopía neoliberal no se encuentra contenida en una única obra o autor. Antes bien, debe ser reconstruida por fragmentos, atendiendo a los programas irresueltos, las técnicas que no terminan de implementarse, los problemas planteados y los procedimientos que intentan resolverlos, incluso cuando estos generan efectos diferentes a los esperados³.

Nuestra propuesta retoma la perspectiva gubernamental abierta por Michel Foucault en los cursos *Sécurité, territoire, population* (2006 [1978]) y *Naissance de la biopolitique* (2004 [1979]), complementándolos con los análisis volcados en el libro *Le Capitalisme utopique* (2006 [1979]), de Pierre Rosanvallon⁴. Con ello perseguimos un doble objetivo. En primer lugar, procuramos enriquecer las herramientas teórico-metodológicas que Foucault elabora durante la década de 1970 y

2 “La noción de un mercado autorregulado estaba en el corazón del liberalismo clásico y todavía hoy se refleja en el discurso del neoliberalismo global. El liberalismo se realiza tan sólo en la fase actual de la historia mundial, a través del complejo de procesos económicos, políticos, sociales y culturales que conocemos como globalización. Para llevar a cabo este proyecto se facilitó la movilidad de capitales, el libre comercio fue santificado, el trabajo se hizo más ‘flexible’ y la gestión macroeconómica se volvió plenamente compatible con el mercado. Surge por supuesto la cuestión de si los mercados pueden ser ‘desvinculados’ de las relaciones sociales y del orden político sin engendrar la desintegración social y el desorden político”.

3 Hemos desarrollado esta propuesta de análisis en Méndez (2020a, 2020c y 2017b). El presente artículo está en conexión con dichos trabajos.

4 Existe entre estos materiales un posible diálogo que aún no ha sido lo suficientemente explorado. Además de su coincidencia temporal, cabe señalar que, en el resumen del curso *Naissance de la biopolitique*, Foucault alude a *Le Capitalisme utopique* para reforzar la hipótesis de que el mercado no es un simple elemento teórico o técnico. El liberalismo de los siglos XVIII y XIX convierte al mercado en una grilla de inteligibilidad -o, más sencillamente, un “test”- dirigido a las prácticas de gobierno, permitiendo identificar el límite a partir del cual se gobierna demasiado o en exceso.

que utiliza solo ocasionalmente para analizar al neoliberalismo⁵. Y en segundo lugar, lo que es más importante, buscamos aportar a la comprensión de la utopía neoliberal tanto en su singularidad histórica como también en sus discontinuidades con respecto a otras utopías de mercado.

A fines de la década de 1970, Foucault sintetizaba la utopía neoliberal de la siguiente manera:

La société régulée sur le marché à laquelle pensent les néolibéraux, c'est une société dans laquelle ce qui doit constituer le principe régulateur, ce n'est pas tellement l'échange des marchandises, que les mécanismes de la concurrence. [...] C'est-à-dire ce qu'on cherche à obtenir, ce n'est pas une société soumise à l'effet-marchandise, c'est une société soumise à la dynamique concurrentielle. Non pas une société de supermarché – une société d'entreprise (Foucault 2004 152)⁶.

Este enunciado breve y algo enigmático marca la irreductibilidad entre la utopía neoliberal y la famosa sociedad de mercado. Antes que el intercambio mercantil como modo de organización social, el neoliberalismo proyectaría un mundo configurado por la lógica de la competencia empresarial, una “sociedad de la empresa”. Ahora bien, ¿qué es la sociedad de la empresa?, ¿cuáles son sus diferencias con la sociedad de mercado?, ¿cómo podemos pensar su singularidad y sus alcances his-

5 De entre todos los libros, cursos y conferencias publicadas hasta el momento, únicamente el curso *Naissance de la biopolitique*, dictado por Foucault en el marco del *Collège de France* en 1978, está dedicado –y solo parcialmente– al análisis del neoliberalismo. Para una contextualización histórica de *Naissance de la biopolitique*, nos remitimos a Audier (2017). Por otro lado, se ha señalado el carácter poco sistemático de los análisis volcados en el mencionado curso, lo cual se debe en parte a la propia dinámica de trabajo de Foucault y al modo de abordar las fuentes documentales disponibles. En palabras de Keith Tribe, “Here we get Foucault thinking out loud; [...] in many cases his thoughts were initially prompted by commentaries on neoliberalism or ordoliberalism. [...] The lectures, by virtue of their varied pace, repetitions, recapitulations, give a strong sense of an argument under construction (682) [Aquí tenemos a Foucault pensando en voz alta; [...] en muchos casos, sus pensamientos fueron inicialmente impulsados por comentarios sobre el neoliberalismo o el ordoliberalismo. [...] En virtud de su variado ritmo, repeticiones, recapitulaciones, las conferencias dan un fuerte sentido de un argumento en construcción].”

6 “La sociedad regulada por el mercado en la cual piensan los liberales es una sociedad donde el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de bienes como los mecanismos de la competencia. En otras palabras, lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sujeta a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado – una sociedad de la empresa”.

tóricos sin reducirla a una suerte de extravagancia ideada por algunos economistas? Para contestar estas preguntas, vamos a subdividir nuestro análisis en cuatro partes, elaborando en principio una definición precisa del término utopía y describiendo, a partir de allí, los tres grandes pilares de la sociedad programada por el neoliberalismo, esto es: 1) la competencia de mercado; 2) el carácter reformista de las intervenciones gubernamentales; y 3) la función virtuosa de la empresa en la realidad económica y social. El recorrido finaliza con una reflexión sobre los límites que enfrentamos al momento de criticar –y eventualmente transformar– la utopía de la sociedad de la empresa. La cuestión no es menor, puesto que estamos frente a una utopía sumamente coherente y concisa que exige repensar nuestras categorías y herramientas de análisis.

1. La utopía como programa de gobierno

La primera categoría que repensar es justamente la de utopía. Por definición, las utopías están destinadas a no realizarse nunca; son un lugar fuera de todo tiempo y lugar, un *τόπος* carente de localización real. Sin embargo, ello no implica que queden atrapadas en la mente o la imaginación de sus autores. Las utopías no emergen como ensoñaciones desvinculadas de la realidad, sino que mantienen una relación muy particular con esta. Se trata una relación tensa, definida ante todo por la disconformidad. Las utopías niegan la realidad vigente y, al mismo tiempo, la afirman en toda su perfección. Son la imagen de este mundo, pero invertida: “Les utopies sont les emplacements qui entretiennent avec l’espace réel de la société un rapport général d’analogie directe ou inversée. C’est la société elle-même perfectionnée ou c’est l’envers la société” (Foucault 1994b 775)⁷. De ahí que las utopías estén siempre acompañadas por una doble función:

En primer lugar, establecen una *relación crítica* con el mundo desde el cual emergen, señalando sus diversas fallas e imperfecciones. Esta relación no es producto de una simple actitud negativa frente al mundo; antes bien, es una relación positiva o performativa que posee el poder de traducir ciertos aspectos de la realidad en problemas manifiestos y concretos. A través de una utopía, esos aspectos se revelan

7 “Las utopías son emplazamientos que mantienen una relación general de analogía directa o invertida con el espacio real de la sociedad. Es la sociedad misma perfeccionada o es el revés de la sociedad”.

como una injusticia, un desequilibrio, algo que es así pero puede ser imaginado de otra manera. Las utopías no proponen simplemente un lugar agradable al cual huir cuando la realidad resulta demasiado dura: también son el lente a través del cual esa dureza se vuelve más visible y hasta más intolerable. Tal es la primera función de las utopías: actuar como una *forma de problematización* de la realidad.

Su segunda función reside en la capacidad de orientar las posibles intervenciones sobre los problemas que definen y contribuyen a visibilizar. La fuerza de atracción que adquieren algunas utopías no obedece únicamente al hecho de que se presenten como una solución definitiva, aunque inalcanzable, para las imperfecciones del mundo. Más importante aún es que las soluciones utópicas puedan expresarse en determinados planes o programas, vale decir, en esfuerzos coordinados y sistematizados que se renuevan constantemente, alejándose de sus metas conforme se acercan a ellas. A este nivel, las utopías desarrollan una *función regulativa* sobre las prácticas concretas. Sin pasar nunca al mundo real, llegan a ordenarlo y diagramarlo desde el interior mediante la visibilización de sus imperfecciones y la solicitud de intervenciones capaces de remediar lo que se considera como imperfecto.

A partir de estos criterios, podemos concebir entonces a las utopías de mercado como algo más que un lugar imaginario al cual se desearía llegar. En todo caso, las utopías de mercado problematizan la realidad y regulan las prácticas. La definición sobre el liberalismo propuesta por Foucault se ajusta en parte a los criterios mencionados:

Il n'est pas un rêve qui se heurte à une réalité et manque à s'y inscrire. Il constitue –et c'est là la raison, et de son polymorphisme, et de ses récurrences– un instrument critique de la réalité : d'une gouvernementalité antérieure, dont on essaie de se démarquer; d'une gouvernementalité actuelle qu'on tente de réformer et de rationaliser en la révisant à la baisse ; d'une gouvernementalité à laquelle on s'oppose et dont on veut limiter les abus. De sorte qu'on pourra trouver le libéralisme, sous des formes différentes mais simultanées, comme schéma régulateur de la pratique gouvernementale et comme thème d'opposition parfois radicale (2004 325)⁸.

8 “No es un sueño que se topa con una realidad y no logra inscribirse en ella. Constituye –y esta es la razón de su polimorfismo y de sus recurrencias– un instrumento crítico

Entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, el liberalismo viene a reformar el programa gubernamental fundado en la “razón de Estado”⁹. A ese programa gubernamental –que por entonces contaba con una amplia aceptación en países como Francia y Alemania– se le oponía la imagen de una organización social descentralizada y anónima, regulada por leyes objetivas y universales. Era la utopía de un mundo sin relaciones de sujeción; una sociedad donde los individuos solo se subordinan al orden resultante de sus propias acciones e interacciones, esto es, el orden del mercado. A pesar de sus distintas procedencias y sus diversas formas de expresión, la utopía de una sociedad de mercado muestra un principio de unidad: “la de un *campo problemático*, de un trabajo, de una suma de aspiraciones” (Rosanvallon 2006 13). Esta utopía no se manifiesta exclusivamente en el ámbito económico, sino también en el ámbito político e incluso antropológico, abarcando desde los discursos sobre la autonomía individual y los derechos del ser humano hasta la idea de un mundo moral compuesto por individuos capaces de juzgar y legislar sus propios actos.

Rosanvallon sostiene que las huellas de la utopía liberal se extienden hasta nuestros tiempos: “la aspiración a la autorregulación de la sociedad civil, que la idea de mercado vehiculiza desde el siglo XVIII, no ha dejado de inscribirse como telón de fondo de nuestras representaciones económicas y políticas” (2006 13). Si así lo fuere, vendría preguntarnos entonces cuál es el lugar que el neoliberalismo ocupa en esta historia. ¿Su objetivo consiste en reactivar la utopía liberal de una sociedad de mercado?, ¿o se trata, en cambio, de una utopía singular donde confluyen perspectivas económicas, políticas

de la realidad: de una gubernamentalidad anterior, de la cual intenta deslindarse; de una gubernamentalidad actual que intenta reformar y racionalizar mediante la disminución de sus pretensiones; y de una gubernamentalidad a la que se opone y cuyos abusos quiere limitar. De modo que podremos encontrar al liberalismo, bajo formas diferentes pero simultáneas, como un esquema regulador de la práctica gubernamental y como tema de oposición a veces radical!”

9 Sobre la definición de la “razón de Estado” en Foucault, ver 2006 (279 y ss.), 1994a y 1988. Si bien esta definición abarca varias dimensiones de análisis, la razón de Estado puede entenderse como una racionalidad política que actúa en favor de la fortaleza y el esplendor estatal, y cuyo instrumento principal es la “policía” (*Polizeistaat*). Para los fines del presente artículo, nos limitaremos a considerar el carácter utópico de la razón de Estado. Como sostuvo Foucault en más de una oportunidad, en el marco de esta racionalidad “El Estado es lo que debe haber al cabo de la operación de racionalización del arte de gobernar. [...] El Estado es, por lo tanto, un principio de inteligibilidad de lo que es, pero también de lo que debe ser” (2006 326).

y morales novedosas en comparación con el liberalismo de los siglos XVIII y XIX? Sin duda alguna, el neoliberalismo está conformado por pensadores sumamente diversos, con trayectorias y posiciones que a veces se contradicen entre sí. Los casos que abordaremos en este artículo son un claro ejemplo de ello. Al considerar la trayectoria de pensadores como Hayek, Röpke o los ordoliberales alemanes de mediados del siglo XX, encontramos innumerables diferencias y desacuerdos entre los mismos. Ahora bien, hay un punto común que los distingue de otras corrientes de pensamiento: es la utopía/programa de una sociedad de la empresa. Los intelectuales mencionados confluyen al menos parcialmente en este punto; o, más todavía, terminan definiéndose como “neoliberales” por su adscripción a dicha utopía.

2. La competencia de mercado: ¿concepto empírico o trascendental?

Desde la década de 1980, el concepto neoliberal de competencia de mercado viene siendo objeto de innumerables críticas y debates. Algunas referencias resultan conocidas y otras no tanto. Aquí vamos a retomar las críticas de Franz Hinkelammert, las que han servido de referencia para varios debates contemporáneos. Según Hinkelammert, el concepto de competencia –que los liberales habrían heredado de la tradición liberal previa– no es un elemento empírico, sino más bien “trascendental”; un concepto que puede ser pensado pero nunca llevado a la práctica: “Sostener su existencia presupone una simple confusión entre conceptos empíricos y conceptos trascendentales. Sin embargo, el pensamiento neoliberal descansa precisamente sobre esta confusión. Sostiene tal tendencia empírica a un concepto límite y trascendental” (62). Este tipo de críticas tiene sus fundamentos y consistencia, pero también debe ser tomado con mucha cautela. En primer lugar, porque el concepto de competencia analizado por Hinkelammert remite casi exclusivamente a los escritos de Friedrich Hayek, dejando de lado otras ideas y debates vinculados con el neoliberalismo. La omisión no es grave cuando abordamos la obra de Hayek como una variable –sin duda entre las más importantes– de la historia del neoliberalismo; en cambio, sí lo es cuando nos conduce a interpretar esa obra como el origen prístino

de las ideas neoliberales¹⁰. De ahí un segundo elemento importante para el análisis crítico, y es que, sobre la base de los conceptos propuestos por Hayek, se suele inferir una relación de continuidad entre el neoliberalismo y la tradición económica extendida desde Adam Smith hasta la teoría neoclásica de fines del siglo XIX:

Los liberales conciben al mercado como una descripción de la realidad natural, y lo establecen a manera de imperativo moral universal. De manera homóloga, la economía neoclásica es intrínsecamente normativa al postular que las instituciones centrales del capitalismo tardío –propiedad privada, mercado y libre competencia– satisfacen los requisitos de eficiencia y equidad. [...] En términos fácticos, la libre competencia se convierte en un conjunto de suposiciones abstractas que termina configurando como un *desiderátum político* (Contreras Natera 70-71).

Si siguiésemos estas interpretaciones al pie de la letra, encontraríamos entonces que la utopía neoliberal solo se apega a las tradiciones pasadas, sin plantear ningún punto de inflexión ante el viejo proyecto de la sociedad de mercado. Ahora bien, existen escritos y tratados que fueron contemporáneos a Hayek y que, al menos desde nuestra perspectiva, merecen cierta atención, sobre todo porque parecen disipar la supuesta confusión entre los aspectos empíricos y trascendentales de la competencia. Los conceptos desarrollados en esos escritos no solo nos permiten conocer la historia reciente de las ideas y proyectos de una sociedad autorregulada, sino que además nos muestran las singularidades de la utopía neoliberal en comparación con el liberalismo.

Las primeras ideas por considerar son las de Walter Eucken, un economista neokantiano proveniente de la Escuela de Friburgo y cofundador, junto con Franz Böhm y Hans Großmann-Doerth, del anua-

10 Como señala Jamie Peck, se suele suponer que la historia del neoliberalismo remite a un conjunto de ideas immaculadas –“like some revelation in Hayek’s bathtub at the Hotel du Parc at Mont Pèlerin (4) [como una revelación en la bañera de Hayek en el *Hotel du Parc* en *Mont Pèlerin*]–. Pero las cosas no sucedieron de esta manera. La historia del neoliberalismo contiene varios autores y lugares de nacimiento: “Its multiple lineages intersect and interact in ways that reveal a great deal about how this ‘free market’ project, from its beginnings, was a selectively transnational, somewhat plural and socially produced project” (4) [Sus múltiples linajes se cruzan e interactúan de manera tal que revelan cómo este proyecto de “mercado libre” fue, desde sus inicios, un proyecto selectivamente transnacional, algo plural y producido socialmente].

rio *Ordo: Jahrbuch für die Ordnung von Wirtschaft und Gesellschaft* [Ordo: Anuario para el Orden de la Economía y la Sociedad], publicado por primera vez en 1948 y en circulación hasta la actualidad. Eucken no era ajeno a las críticas vertidas contra los economistas clásicos que habrían confundido las categorías de la razón con los fenómenos empíricos: “Sabemos por qué los clásicos no percibieron con tanta fuerza la distancia entre la teoría y la realidad histórica: porque trataron principalmente de encontrar la economía natural, racional y capaz de funcionamiento” (1947 [1939] 43)¹¹. Para Eucken y los “ordoliberales”, la ciencia económica no debe quedarse ni con los hechos desordenados que presenta la experiencia empírica ni tampoco con las especulaciones conceptuales de la razón. Siguiendo las ideas de Edmund Husserl y Max Weber, la propuesta de Eucken consiste en descubrir las “formas ordenadoras, unitarias y constitutivas” de la actividad económica (1947 113). Se trata de relaciones o constelaciones de elementos que no están simplemente dadas en la experiencia, pero que pueden apprehenderse mediante el pensamiento. Son las formas que ordenan la realidad, antes que la realidad misma.

Ello también vale para la competencia de mercado, que no debe ser considerada como un fenómeno susceptible de descripción y constatación empírica, sino como una forma ordenadora de la economía¹². La competencia es entonces un concepto más pensable que contrastable con la realidad; un *eidós* que ordena los hechos fácticos sin confundirse con ellos¹³. En este sentido, Wilhelm Röpke –un economista y sociólogo alemán vinculado al ordoliberalismo– señalaba la necesidad de distinguir entre la competencia de mercado como principio

11 En Méndez (2014) ofrecemos una reconstrucción del pensamiento de Eucken en lo relativo al concepto de competencia de mercado y sus críticas a la economía clásica.

12 Incluso el mismo Hayek pensaba a la competencia en términos de orden: “The concept of order, which I prefer to that of equilibrium, at least in discussions of economic policy, has the advantage of allowing us to speak meaningfully about the fact that order can be realized to a greater or lesser degree, and that order can also be preserved as things change” (Hayek 2002 [1968] 15) [El concepto de orden, que prefiero al de equilibrio, al menos en las discusiones de política económica, tiene la ventaja de permitirnos hablar de manera significativa sobre un orden que puede realizarse en mayor o menor grado, y que puede ser preservado cuando las cosas cambien].

13 “La concurrence –decía Foucault parafraseando a los ordoliberales–, c’est un *eidós*. La concurrence, c’est un principe de formalisation. La concurrence a une logique interne, elle a sa structure propre” (2004 124) [La competencia es un *eidós*. La competencia es un principio de formalización. Tiene una lógica interna, posee una estructura propia].

de organización “suprahistórico” y la evolución real que este principio adoptó durante los siglos XIX y XX:

Lo uno es categoría filosófica; lo otro una individualidad histórica. [...] Sólo cuando se tiene presente esta clara distinción se comprende que el principio de la economía de mercado y la combinación general histórica en la que aparece en el siglo XIX son dos cosas diferentes, y sólo entonces se puede distinguir la esencia de la economía de mercado de su degeneración y deformación histórica (1949 [1944] 8)¹⁴.

Así pues, una cosa es la competencia de mercado como mecanismo de regulación, e incluso “categoría filosófica”, y otra muy distinta son las contingencias y las coyunturas históricas en las cuales se encuentra involucrado tal concepto. Esta es la diferencia que los clásicos no habrían percibido y que condujo a una serie de errores no solo económicos, sino también políticos. Al confundir el orden de la naturaleza con el orden formal, los clásicos supusieron que la competencia podía bastarse a sí misma, más allá de cualquier política de ordenamiento:

Creía esta política que el orden natural, donde el proceso económico era dirigido automáticamente por precios de concurrencia, se realizaba *espontáneamente*. Y que el cuerpo de la sociedad no necesitaba para prosperar “una exacta y determinada dieta” (Smith), es decir, una determinada política de ordenación económica. Así se llegó a la aparición de órdenes donde la dirección del proceso económico origina importantes trastornos. La confianza en la autorrealización del orden natural había sido excesiva (Eucken 1956 [1939-1950] 278).

A diferencia de lo que habrían creído los clásicos, la política del orden espontáneo no dio lugar a la competencia, sino más bien a las economías de monopolios y oligopolios que caracterizaron al siglo XIX. Así la utopía se convirtió en distopía. En lugar de una sociedad de mercado, lo que ganó fuerza fue una realidad completamente contraria a la esperada: el capitalismo de los grandes conglomerados industriales y de la regulación estatal.

14 Acerca de la relación de Röpke con el ordoliberalismo alemán y sus discusiones con otros intelectuales neoliberales, véase Molina Cano (2001) y Méndez (2017c).

3. El capitalismo como distopía y la refundación de la historia

Los ordoliberaleros plantearon importantes críticas contra la deriva que siguió el proyecto de mercado durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX. Desde la perspectiva de Röpke, ese proyecto no solo estuvo lejos de realizarse, sino que además concluyó en su verdadera antítesis: “la orgía de la técnica y la organización, la industria en gran escala, la división del trabajo desarrollada al máximo, las grandes ciudades y barrios industriales engreídos, el ritmo y la inestabilidad de la vida comercial e industrial, el modo de vida sin tradición, materialista y racionalista, la producción en masa, el mantenimiento en masa” (1956 [1942] 19). No hay que tomar estas críticas como un simple hecho anecdótico destinado a ocultar los verdaderos intereses de quienes las formulan. En efecto, ni las ideas de mercado son un simple reflejo de las clases dominantes en el marco del capitalismo, ni este es la realización más o menos fiel de las ideas de mercado. Si dejamos de lado esta importante diferencia, perdemos de vista el carácter utópico de las ideas de mercado, analizándolas por su grado de adecuación con el capitalismo realmente existente en lugar de considerar su poder performativo en cuanto a la capacidad de problematizar la realidad y regular las prácticas. En términos de Rosanvallon, “la economía política queda denunciada por lo que no es, a saber: el simple reflejo en el orden de la teoría económica de la ideología burguesa” (201). Mientras tanto, el carácter utópico de las ideas de mercado no solo queda intacto, sino que además permanece inaccesible para el análisis.

Lo dicho aquí también se aplica a los economistas que estamos analizando. A través sus discursos, podemos advertir que las ideas de mercado y el desarrollo efectivo del capitalismo no siempre van de la mano. Para Röpke, el objetivo consiste en establecer un orden muy diferente al capitalismo de fines del siglo XIX, caracterizado por los monopolios, la producción industrial en masa y los acuerdos corporativos. Se trata de un orden donde funcione la “auténtica” competencia de mercado; un orden que, en varios aspectos, es completamente opuesta al capitalismo de los monopolios: “El ‘capitalismo’ no es otra cosa que aquella forma escoriada y corrupta que la economía de mercado ha revestido en la historia económica de los últimos cien años. Auténtica economía de mercado y organización de la competencia es, cabalmente, lo que nunca ha

sido el ‘capitalismo’” (Röpke 1956 32). Así pues, el capitalismo no sería la consecuencia natural de la competencia de mercado, sino tan solo uno de sus posibles resultados, una experiencia que se dio de determinada manera pero que podría haber sido distinta.

Eucken extrae dos consecuencias a partir de este punto. En primer lugar, señala que las experiencias del pasado no invalidan el principio de la competencia de mercado: “estas experiencias históricas no demuestran de ningún modo que los métodos de la economía de tráfico no sean válidos, que el sistema de precios fuese completamente incapaz para cumplir la misión de dirección y que la dirección del proceso económico diario deba ser sustraída a los mercados y a los sistemas de precios” (1956 92). Sin embargo, de ahí no se desprende necesariamente que el mercado deba ser concebido como un fenómeno espontáneo de la naturaleza. Antes bien, frente a los errores de los economistas clásicos, Eucken advierte, en segundo lugar, que “la constitución de los órdenes económicos no debe abandonarse a ellos mismos”, pues “los patronos en el mercado de trabajo, los oferentes o demandantes en los mercados de productos o los trabajadores, todos aspiran a posiciones monopólicas. *Universalmente existe la ‘tendencia a la formación de monopolios, hecho con el que tiene que contar toda política económica’*” (61). Este modo de razonamiento tiene importantes consecuencias en relación con las formas de problematización y las funciones regulativas de las utopías de mercado. Por un lado, Eucken y los ordoliberales logran que la competencia de mercado quede desvinculada de toda crítica histórica; por el otro, abren la posibilidad de realizar una serie de reformas gubernamentales sobre aquellas experiencias históricas que condicionan el funcionamiento de un auténtico orden de economía de mercado. Con ello no solo trastocan la crítica a la sociedad de mercado que se venía formulando desde mediados del siglo XIX, sino que además cambian la forma de pensar las prácticas gubernamentales que caracterizaron al Estado de Bienestar.

Como es sabido, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, la utopía de una sociedad regulada por el mercado fue objeto de innumerables críticas y resistencias¹⁵. Gran parte de las críticas

15 Nos remitimos en este punto al libro *The Great Transformation* (2001), publicado por el economista austríaco, Karl Polanyi, tras la Gran Depresión de los años 30 del siglo pasado.

formuladas en ese periodo –desde Marx y Weber hasta Sombart y la Escuela de Frankfurt– remarcaron las calamidades del capitalismo industrial de masas no solo a nivel de las condiciones materiales de vida, sino también en cuanto a la cultura, las relaciones sociales y las subjetividades. Los ordoliberales no fueron indiferentes a esas críticas, aunque sí intentaron modificar el eje del debate. Desde su perspectiva, el problema no residía exactamente en la competencia de mercado, sino en la constelación de elementos históricos que alteran los mecanismos de la competencia. De hecho, algunos economistas llegaban todavía más lejos al señalar que la competencia se ve obstaculizada por la presencia de “elementos arcaicos” en el sistema: “una tendance monopolisatrice, néoféodale, prédatore, tendance qui ne peut pas réussir sans l’appui de l’État, des lois, des tribunaux, des magistrats, de l’opinion publique” (Rüstow, en AA. VV. 41)¹⁶. El primer elemento arcaico estaría en los privilegios que el Estado suele conceder a sectores económicos considerados como ineficientes: “en la gran mayoría de los casos, ha sido el propio Estado quien, en su actividad legislatora, administrativa, judicial, ha creado las condiciones para que surgiera el monopolio” (Röpke 1956 295). Pero esta sería tan solo una parte del problema. En efecto, además del Estado, existiría otra clase de elementos arcaicos u obstaculizadores: “certaines attitudes sentimentales, certains préjugés de classe, certaines habitudes mentales; en bref certains partis pris passionnés” (Rougier 7)¹⁷. Si bien los factores enumerados son de distinto orden, todos tendrían un origen común: la incapacidad de adaptación al cambio y la innovación económica.

El analista de opinión pública Walter Lippmann –cuyo nombre dio lugar al *Coloquio* donde vinieron a reunirse varios de los economistas aquí citados¹⁸, concebía a las políticas proteccionistas como produc-

16 “Una tendencia monopólica, neofeudal, depredadora que no puede tener éxito sin el apoyo del Estado, las leyes, los tribunales, los magistrados, la opinión pública”.

17 “Ciertas actitudes sentimentales, ciertos prejuicios de clase, ciertas actitudes mentales; en resumen, ciertos partidismos apasionados”.

18 Sobre los problemas y proyectos discutidos en el *Walter Lippmann Colloque*, celebrado en Francia durante el mes de agosto de 1938, véase Denord (2001 29-34), Laval y Dardot (2013 67 y ss.) y Salinas Araya (2015). Cabe mencionar que tema central del *Coloquio* fue la publicación del libro de Lippmann *The Good Society*, traducida al francés como *La Cité libre* (1938) y al español como *Retorno a la libertad* (1940). El *Colloque* contó con la asistencia de los economistas austríacos Mises y Hayek, el epistemólogo francés Louis Rougier –quien fue organizador del evento– y el propio Lippman. A ellos se

to de un conflicto entre los hábitos heredados del orden social y las constantes transformaciones en los métodos de producción y comercio: “When men feel that their accustomed way of life is jeopardized by the dynamic changes resulting from the progressive division of labor, the pressure groups are defensive and their policy is in the broad sense of the term protectionist” (Lippmann 235)¹⁹. Esta inadaptación habría dado lugar a las ideas “colectivistas” que inspiraron la intervención del Estado en la economía desde fines del siglo XIX. Según Lippmann, el colectivismo no logra corregir las tendencias negativas del capitalismo, sino que más bien las acentúa al poner en práctica una comprensión primitiva de la economía. Hay aquí un punto de coincidencia con las apreciaciones de otros neoliberales más conocidos y renombrados, como son los casos de Ludwig Mises y Friedrich Hayek. Para el primero, las ideas colectivistas no pueden aprehenderse a través de la “razón pura” ni por ningún otro medio de orden racional, “pues son fruto de una patológica disposición mental” (Mises 29). En la misma línea argumentativa, Hayek sostiene que la gran masa de seres humanos suele ser reticente al mercado porque no cuenta con la capacidad suficiente para comprender las leyes abstractas de la economía, dejándose llevar en cambio por impulsos primarios y atavismos tales como la igualdad y la justicia social (1981 y 1982). Existe no obstante una diferencia importante: mientras que Hayek y Mises esperan que los hombres se adapten al orden de mercado a fuerza de la necesidad o la falta de alternativas viables, Lippmann, Röpke y los ordoliberales conciben la posibilidad de promover la adaptación a través de una política sumamente activa, capaz de modificar los hábitos, las creencias e incluso la mentalidad de las masas.

La concepción ordoliberal de la competencia de mercado supone toda una *ruptura con la historia*. En primer lugar, porque está más allá de cualquier hecho concreto o experiencia empírica: es un proyecto que carece de pasado y al cual, por lo tanto, no se le puede imputar error alguno. En segundo lugar, porque la competencia exige la conti-

sumaban Raymond Aron, Jacques Rueff, Louis Marlio y los economistas alemanes Röpke y Rüstow, entre otros.

19 “Cuando los hombres sienten que su acostumbrado modo de vida está amenazado por los cambios dinámicos resultantes de la creciente división del trabajo, los grupos de presión son defensivos y su política es proteccionista en el sentido amplio de la palabra”.

nua remoción de los factores ambientales, culturales y subjetivos que puedan obstaculizar el correcto funcionamiento de sus mecanismos de regulación. En pocas palabras, la competencia de mercado es una utopía:

La concurrence pure [...] ne peut être que le résultat d'un long effort et, à dire vrai, la concurrence pure, elle ne sera jamais atteinte. La concurrence pure ça doit être, et ça ne peut être, qu'un objectif, un objectif qui suppose, par conséquent, une politique indéfiniment active. La concurrence, c'est donc un objectif historique de l'art gouvernemental, ce n'est pas une donnée de nature à respecter" (Foucault 2004 124)²⁰.

Tal es la singularidad de la utopía neoliberal. Esta utopía no viene simplemente a reanudar la historia que el liberalismo habría dejado inconclusa; vale decir, no es ni el retorno a los principios de la economía clásica tras la crisis de los Estados de Bienestar ni tampoco el intento de restablecer la dinámica natural de los mercados. Antes bien, la utopía neoliberal es en sí misma una refundación de la historia; o mejor: es la posibilidad de convertir a la historia en objeto de constantes y profundas reformas.

4. La empresa como contrapeso del mercado

La utopía neoliberal de una sociedad autorregulada marca un importante punto de inflexión con respecto a las utopías liberales. Ello no solo se observa en la forma de concebir al mercado, sino además al Estado y a la misma relación Estado-mercado. Entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del siglo XIX, los mecanismos de regulación del mercado eran pensados como un orden impersonal y descentralizado, sin injerencia de las voluntades individuales ni de las relaciones de autoridad: "A las figuras formales y jerárquicas, el mercado opone la posibilidad de un tipo de organización y de toma de decisión ampliamente dissociado de toda forma de autoridad: realiza ajustes automáticos, procede a transferencias y a redistribuciones sin que la voluntad

20 "La competencia pura sólo puede ser el resultado de un largo esfuerzo y, a decir verdad, jamás podrá alcanzarse. La competencia pura debe y no puede ser más que un objetivo, un objetivo que presupone, por lo tanto, una política indefinidamente activa. La competencia es entonces un objetivo histórico del arte del gobierno; no es un dato de la naturaleza que se deba respetar".

de los individuos en general y de las ‘élites’ en particular desempeñe ningún papel” (Rosanvallon 8). La búsqueda de un orden neutral e impersonal tuvo más de un intento de sistematización: primero con los fisiócratas y la concepción de una “física de la naturaleza” que regula las relaciones sociales sin necesidad de intervención gubernamental, y después con Adam Smith y su famosa “mano invisible” como representación de una instancia descentralizada de coordinación social. Si bien existen diferencias significativas entre ambas formas de concebir al mercado, habría también una suerte de proyecto o programación común: para que el mercado desarrolle sus funciones de regulación, es necesario permitir que las cosas y los hombres circulen libremente; en otros términos, hay que “dejar hacer” y “dejar pasar”²¹.

El ordoliberalismo altera completamente las ideas sobre las funciones del mercado, llegando al punto de romper con la “ingenuidad naturalista” que arrastraba la tradición previa:

les ordolibéraux rompent avec la tradition du libéralisme du XVIIIe et du XIXe siècle. Et ils disent : [...] lorsque de l'économie de marché vous tirez le principe du laissez-faire, c'est qu'au fond vous êtes encore pris à l'intérieur de ce qu'on pourrait appeler une « naïveté naturaliste », c'est-à-dire que vous considérez que le marché [...] est de toute façon une sorte de donnée de nature, quelque chose qui se produit spontanément et que l'État devrait respecter dans la mesure même où c'est une donnée de nature (Foucault 2004 123)²².

En el marco del ordoliberalismo, el Estado ya no tiene que limitar sus atribuciones frente a un mercado supuestamente autoengendrado; su tarea, en todo caso, consiste en crear la trama histórica y social donde los mecanismos anónimos del mercado funcionen sin interfe-

21 Sobre el principio del *laissez-faire* y su presencia en los debates económicos y políticos del siglo XIX, véase Polanyi (2001) y Rosanvallon (2006 58-61).

22 “Los ordoliberales rompen con la tradición del liberalismo de los siglos XVIII y XIX. Y dicen: [...] cuando de la economía de mercado uno deriva el principio del *laissez faire*, significa en el fondo que todavía está atrapado en lo que podríamos llamar una ‘ingenuidad naturalista’, es decir, que uno considera que el mercado [...] es de todas formas una suerte de dato de la naturaleza, algo que se produce espontáneamente y que el Estado debería respetar en la misma medida en que es un dato de la naturaleza”. Cabe señalar que el término “ingenuidad naturalista” es tomado de la fenomenología de Edmund Husserl. Hemos analizado los vínculos entre la fenomenología husserliana y el ordoliberalismo en Méndez (2014).

rencias ni obstáculos. Así se introduce un cambio radical en las tradicionales relaciones entre el Estado y el mercado. En efecto, ahora el mercado no es tanto el límite como la meta indefinida de las intervenciones gubernamentales; el horizonte utópico hacia el cual deberá ser movilizad la sociedad entera. La diferencia es enorme y, sin duda, no puede ser abordada a través de un solo análisis²³. Aquí nos limitaremos a remarcar un último aspecto singular del neoliberalismo, que tal vez sirva para enriquecer los debates actuales.

Según Rosanvallon, las utopías liberales ofrecen la imagen de un mundo de individuos autónomos, sin ningún lazo afectivo o personal que los vincule entre sí. Esta imagen no solo vale para el liberalismo económico, sino además para el liberalismo antropológico y político: “En cada uno de estos campos, se afirma un mismo principio: el de la autonomía individual fundada en la negación de todas las soberanías absolutas. Si hay un tronco común que permite hablar de liberalismo en singular, ciertamente es éste” (2006 11). La utopía ordoliberal también hace suyo al sueño de la autonomía individual –esto es, del ser humano como ser independiente, dueño y soberano de sí mismo–, pero de modo diferente en comparación con los proyectos previos. El orden programado no se configura en función de una relación despersonalizada entre los individuos, gobernada únicamente por los mecanismos neutrales y anónimos del mercado. Röpke sueña con un orden compuesto por pequeñas explotaciones campesinas y artesanales “que reúnen en forma ideal vida y trabajo, producción y consumo, vivienda y lugar de trabajo [...], desarrollo independiente de la personalidad y calor del contacto humano, oponiendo al aspecto industrial urbanístico tradición y constancia, independencia económica y autarquía” (1956 259). Las palabras de Röpke no expresan la simple añoranza de un mundo preindustrial; por el contrario, es la utopía de un mundo donde los individuos interactúan a través de una multiplicidad de empresas diversas y entrelazadas entre sí:

D’entreprises qui sont pour l’individu en quelque sorte à portée de main, assez limitées dans leur taille pour que l’action de l’individu, ses décisions, ses choix puissent y avoir des effets significatifs et perceptibles, assez nombreuses aussi pour [qu’il] ne soit pas dé-

23 En continuidad con este análisis, Méndez (2020b y 2017a).

pendant d'une seule, [...] il faut que la vie même de l'individu, –avec par exemple son rapport à sa propriété privée, son rapport à sa famille, à son ménage, son rapport à ses assurances, son rapport à sa retraite–, fasse de lui comme une sorte d'entreprise permanente et d'entreprise multiple (Foucault 2004 247)²⁴.

La “sociedad de la empresa” que imaginan los economistas aquí citados se contraponen al capitalismo de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con sus grandes centros industriales de escala nacional o internacional y sus compañías públicas dependientes del Estado. Lo que se reivindica es una empresa de pequeña a mediana escala en cuyo espacio los individuos interactúan sin perder autonomía. Se trata, hasta cierto punto, de una empresa de dimensiones *cuasi* familiares: “La autosuficiencia individual –señalaba Röpke– está vinculada a una unidad económica real y tangible, a saber: la familia” (1956 271). Por un lado, las pequeñas y las medianas empresas ordenan las relaciones laborales y productivas de forma tal que contrarresten los efectos disolventes de la competencia de mercado; por el otro, su reducido tamaño y sus tendencias centrífugas garantizan que la libre competencia no degeneren en los grandes monopolios asociados al capitalismo. La empresa, en este sentido, hace que la competencia sea posible y a la vez soportable; funciona como la red de contención y amortiguación para una sociedad de individuos altamente competitivos:

La competencia, que fijamos como premisa para la regulación de una libre ordenación económica, tropieza en todas partes con un límite, no pudiendo desearse que sobrepase ese límite. Constituye una forma de comportamiento peligrosa moral y socialmente, que sólo puede ser defendido con auxilio de cierta dosificación máxima y de *amortiguaciones* y *moderaciones* de todo tipo (Röpke 1960 174).

Así pues, los ordoliberales elaboran una imagen utópica sobre la empresa, presentándola como el contrapeso de los mecanismos anó-

24 “Empresas que, en cierto modo, están al alcance del individuo, que son bastante limitadas en su tamaño para que la acción del individuo, sus decisiones, sus elecciones, puedan tener efectos significativos y tangibles, y que también son bastante numerosas para que el individuo no dependa de una sola. Es necesario que la vida misma del individuo –como por ejemplo su relación con la propiedad privada, la relación con su familia, su pareja, con sus seguros, su jubilación–, haga de él una suerte de empresa permanente y múltiple”.

nimos del mercado. Con ello pretenden contrarrestar la mercantilización del tejido social y de las relaciones humanas. Es la utopía de una sociedad configurada *para mercado* y, a la vez, *contra el mercado*:

Le retour à l'entreprise, c'est à la fois une politique économique ou une politique d'économisation du champ social tout entier, de virage à l'économie du champ social tout entier, mais c'est en même temps une politique [...] qui aura pour fonction de compenser ce qu'il y a de froid, d'impassible, de calculateur, de rationnel, de mécanique dans le jeu de la concurrence proprement économique. La société d'entreprise dont rêvent les ordolibéraux est donc une société pour le marché et une société contre le marché (Foucault 2004 248)²⁵.

La utopía de una sociedad de la empresa conlleva también un nuevo modo de orientar las prácticas gubernamentales. A los Estados ya no les corresponde dejar hacer y dejar pasar; ya no se busca liberar los mecanismos del mercado ni intervenir cuando estos generen efectos opuestos a los esperados. Frente al dilema Estado-mercado, Alfred Müller-Armack –un economista alemán asociado a la denominada “Economía social de mercado”– planteaba la posibilidad de alcanzar una “nueva síntesis” entre las políticas gubernamentales y la dinámica mercantil²⁶. El núcleo de esa síntesis es precisamente la empresa descentralizada:

A la misma dirección corresponde el ensayo de influir en los problemas político-sociales favoreciendo una sana estructura de las dimensiones de las empresas [...]. Es muy importante mantener el

25 “El retorno a la empresa es una política económica o de economización del campo social en su totalidad, de viraje de todo el campo social hacia la economía, pero es al mismo tiempo una política que tendrá como función compensar lo que hay de frío, impassible, calculador, racional y mecánico en el juego de la competencia propiamente económica. La sociedad de la empresa con la cual sueñan los ordoliberales es una sociedad para el mercado y una sociedad contra el mercado”.

26 La “Economía Social de Mercado” [*Soziale Marktwirtschaft*] se conforma entre las décadas de 1950 y 1960 a instancias de Alfred Müller-Armack y Ludwig Erhard, quien fue ministro de Economía y posteriormente canciller de la República Federal de Alemania durante el mismo periodo. Para una aproximación a esta vertiente, incluyendo sus puntos en común y sus diferencias con el neoliberalismo, ver Peck, Patk y Audier. Se encontrará un estudio sobre el papel desempeñado por el ordoliberalismo y la economía social de mercado en la construcción del orden económico europeo de posguerra en Laval y Dardo; y Beck y Kotz.

equilibrio de las distintas formas de empresa, pero la política social no debe asegurar solamente las existencias independientes que hay ahora, sino esforzarse también en posibilitar nuevas independencias, si no quiere quedar presa en una ideología orientada hacia atrás. La descentralización empresarial puede ser tan útil para ello como un desplazamiento de la pura responsabilidad en esferas propias (Müller-Armack 199-200).

Al promover la difusión y la multiplicación de la empresa a través de todo el tejido social, los gobiernos actúan en favor de los mecanismos de mercado y compensan, al mismo tiempo, sus efectos destructivos sin necesidad de interferir en esos mecanismos. Es el sueño de un gobierno pleno y sin fisuras que interviene la sociedad dejando intacta la economía; un gobierno *no económico* dirigido a los hábitos, las creencias y la mentalidad de la población; un gobierno políticamente activo y económicamente neutral.

5. Conclusiones: ¿una utopía sin afuera?

Las utopías nunca se concretan... y sin embargo no dejan de informar la realidad de diversas maneras. A veces como una forma de desciframiento crítico, un lente a través del cual resaltan las miserias y las calamidades de nuestro mundo, y otras como programas de reforma constantemente reactivados y vueltos a poner en práctica. Antes que un sueño irrealizable, sin ninguna posibilidad de trascender la imaginación de quienes lo formulan, las utopías pueden traducirse en programas sistemáticos y coherentes, con capacidad de regular no solo las políticas de gobierno, sino además los comportamientos de los sujetos mismos. Prueba de ello son las utopías mercado, que durante más de dos siglos han funcionado como un modo de visibilizar problemas y postular soluciones prácticas. El problema de partida está en las regulaciones e intervenciones económicas promovidas desde el Estado, mientras que la meta es una sociedad regulada por mecanismos neutros y anónimos, donde ningún individuo tenga injerencia directa en las acciones y decisiones de los demás²⁷.

27 En el amplio horizonte de la utopía liberal de una sociedad regulada por el mercado, encontraremos un sinnúmero de políticas de gobierno que pueden resultar contradictorias en la práctica pero perfectamente coherentes a nivel programático. Karl Polanyi ha ilustrado este aspecto en sus estudios sobre la legislación y las políticas eco-

En varias ocasiones, el neoliberalismo ha sido analizado como un capítulo más en la historia de los proyectos de mercado, dando por sentado algunos conceptos que –al menos a nuestro parecer– deberían ser revisados en la medida de lo posible. En principio, no deberíamos olvidar que muchos intelectuales neoliberales conciben al mercado de una manera completamente novedosa en comparación con las tradiciones previas. La cuestión ya no consiste en dejar que los individuos compitan aisladamente, con todos los efectos adversos e indeseados que esto conlleva, sino en dar lugar a una trama social donde la competencia de mercado se encuentre enmarcada en la empresa. Aquí reside la singularidad del programa neoliberal, cuyo propósito es difundir la competencia de mercado evitando tanto la disolución de los lazos sociales como la monopolización de la producción y el trabajo. Ahora bien, ¿cómo criticar un programa semejante? ¿Alcanza con señalar sus límites y detectar sus imperfecciones? ¿O también hay que ejercer la crítica a otro nivel, esto es, el nivel de las utopías?

Cabe imaginar por lo menos tres formas complementarias de criticar a la utopía neoliberal de una sociedad de la empresa. La primera consistiría en detectar sus efectos adversos o indeseados, mostrando el punto a partir del cual la utopía misma se revierte en distopía. Esta tarea resulta indudablemente necesaria, aunque quizá tenga poca efectividad mientras no percibamos las singularidades de la utopía neoliberal. En efecto, toda vez que pasamos por alto las discontinuidades entre liberalismo y el neoliberalismo, podemos concluir que el segundo está condenado a repetir los fracasos históricos del primero.

nómicas implementadas durante la segunda mitad del siglo XIX. Más allá de las intensas discusiones que se dieron en aquel momento, ni las políticas del *laissez-faire* ni las legislaciones proteccionistas que les siguieron eran en el límite contradictorias con la utopía liberal: “if the needs of a self-regulating market proved incompatible with the demands of *laissez-faire*, the economic liberal turned against *laissez-faire* and preferred –as any antiliberal would have done– the so-called collectivist methods of regulation and restriction. Trade union law as well as antitrust legislation sprang from this attitude” (Polanyi 155) [Si las necesidades de un mercado autorregulado resultaban incompatibles con las exigencias del *laissez-faire*, el liberal económico se volvía contra el *laissez-faire* y prefería –como lo haría cualquier antiliberal–, los llamados métodos colectivistas de regulación y restricción. La legislación sindical y la legislación antimonopólica surgieron de esta actitud]. Ello no quita que las contradicciones prácticas hayan afectado gradualmente la viabilidad de la utopía liberal misma, tal como quedó demostrado con las sucesivas crisis económicas y políticas de principios del siglo XX. Foucault analiza las contradicciones del liberalismo en 2004 (69-71). Para una profundización de este análisis, Méndez (2017a).

Al sueño de la autonomía individual y de las relaciones sociales transparentes, le seguiría entonces la uniformización y la masificación del consumo, el trabajo y la producción. Tras la utopía de una sociedad de mercado, tendríamos la cruda realidad de las sociedades capitalistas de masas. Los análisis de Foucault nos llevan a revisar esta perspectiva:

Ils critiquent quelque chose qui a bien été sans doute à l'horizon explicite ou implicite, voulu ou non, des arts de gouverner des années vingt aux années soixante. Mais nous avons dépassé ce stade. Nous n'en sommes plus là. L'art de gouverner programmé vers les années 1930 par les ordolibéraux et qui est devenu maintenant la programmation de la plupart des gouvernements en pays capitaliste, eh bien, cette programmation ne cherche absolument pas la constitution de ce type-là de société. Il s'agit, au contraire, d'obtenir une société indexée non pas sur la marchandise et sur l'uniformité de la marchandise, mais sur la multiplicité et la différenciation des entreprises (Foucault 2004 154-155)²⁸.

El mundo que los neoliberales imaginan tiene poca relación con el capitalismo que conocemos y estamos acostumbrados a criticar. Si indagamos sus programas en profundidad, veremos que el capitalismo de principios del siglo XX es un problema a superar antes que un mundo deseado. Para Röpke, Eucken, Müller-Armack y otros economistas afines, la cuestión no pasa por defender a ultranza el viejo sueño de la sociedad de mercado; lo que más bien se persigue es una sociedad donde cada individuo pueda competir bajo el amparo de las pequeñas y medianas empresas. Por eso no alcanza con criticar los programas neoliberales anteponiéndoles el fracaso de las viejas utopías liberales, puesto que aquellos ambicionan una sociedad diametralmente opuesta a las tan cuestionadas sociedades capitalistas de masas.

Esto se relaciona con un segundo aspecto a tener en cuenta, y es que la utopía neoliberal no solo orienta las medidas económicas de

28 "Critican algo que sin duda ha estado en el horizonte explícito o implícito, querido o no, de las artes de gobernar de los años veinte a los años sesenta. Pero hemos superado esa etapa. No estamos ya en ella. El arte de gobernar programado hacia la década de 1930 por los ordoliberales y que se ha convertido ahora en la programación de la mayoría de los gobiernos en los países capitalistas, y bien, esta programación no pretende en absoluto la constitución de ese tipo de sociedad. Se trata, por el contrario, de obtener una sociedad que no esté ajustada a la mercancía y la uniformidad de la mercancía, sino a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas".

determinados gobiernos, sino además las políticas sociales que responden a las situaciones generadas por esas mismas medidas. Dicho en otros términos, las políticas comúnmente asociadas al neoliberalismo –como la austeridad fiscal, liberalización de los mercados y privatización de las empresas públicas– pueden convivir con una serie de políticas sociales destinadas a proveer los recursos y las herramientas necesarias para que los individuos –especialmente aquellos que son considerados como “desfavorecidos” por la liberalización económica– logren insertarse en el mercado²⁹. Así pues, no solo hay que cuestionar las medidas económicas de tal o cual gobierno en particular; también hay que poner la mirada en la utopía de sociedad que se busca alcanzar a través de dichas medidas. Esa utopía brinda un marco de inteligibilidad al aparente tecnicismo de las medidas económicas; vale decir, les otorga un sentido y un horizonte a seguir, hasta el punto de hacerlas impermeables a la crítica.

De ahí un último aspecto a considerar, tal vez el más importante. Podemos criticar los efectos adversos de las utopías neoliberales de mercado; podemos remarcar asimismo las falencias y las limitaciones reales de los gobiernos que se identifican con el neoliberalismo. Sin embargo, a nivel de la utopía neoliberal siempre habrá una forma de

29 Según Foucault, el neoliberalismo programa una política social de “seguridad mínima” para los sectores de la población considerados bajo cierto umbral de riesgo. En comparación con las políticas de los Estados de Bienestar de mediados del siglo XX, estas políticas no se aplican siguiendo un criterio igualitarista que abarque a la población en su conjunto, sino que más bien apuntan a una “población flotante”: “Au-dessus du seuil chacun devra être pour lui-même ou pour sa famille, en quelque sorte, une entreprise, [...] et on aura simplement une sécurité plancher, c’est-à-dire une annulation d’un certain nombre de risques à partir d’un certain seuil par le bas. C’est-à-dire que l’on va avoir une population qui va être, du côté du plancher économique, une population en perpétuelle mobilité entre une assistance qui sera accordée si un certain nombre d’aléas se produisent et si on descend au-dessous du seuil, et qui sera, au contraire, à la fois utilisée et utilisable si les besoins économiques le nécessitent, si les possibilités économiques en offrent l’occasion” (Foucault 2004 212) [Por encima del umbral, todos tendrán que ser para sí mismos o para su familia, en cierto modo, una empresa. [...] y simplemente tendremos un piso de seguridad, es decir, una cancelación de cierto número de riesgos desde un umbral por lo bajo. Tendremos entonces una población que será, por el lado del mínimo nivel económico, una población en perpetua movilidad entre una asistencia otorgada si se producen cierto número de amenazas y se cae por debajo del umbral, y que será, por el contrario, utilizada y utilizable si las necesidades económicas así lo requieren y las posibilidades económicas ofrecen la oportunidad]. Sobre las políticas sociales de seguridad mínima, véase Rosanvallon 2011 (78 y ss.). Para un análisis del caso de América Latina, considerando especialmente las “políticas focalizadas” promovidas por el Banco Mundial a partir de los años 90, Murillo 103 y ss.; y Duhau 1997 y 2001.

responder a todos los cuestionamientos planteados. Si la competencia de mercado no ejerce correctamente sus funciones de regulación, es porque encuentra una serie de obstáculos en el camino y no por una imperfección intrínseca; o, más aún, porque persisten elementos anticuados en las prácticas políticas, la cultura e incluso la mentalidad de algunos individuos. A los esfuerzos de readaptación que realice la población, se les responderá con la necesidad de redoblar la apuesta, persiguiendo una meta cuya concreción se aleja mientras más avanzamos hacia ella. ¿Debemos conformarnos con demostrar el carácter utópico de estas propuestas? Ahora bien, ¿y si la utopía de una sociedad de la empresa resulta atractiva no solo para los economistas neoliberales, sino además para una parte considerable de la población?³⁰

Ante la utopía neoliberal de una sociedad de la empresa, habría que ensayar quizá una crítica alternativa –aunque no excluyente– con respecto a otras críticas posibles. Además de denunciar al neoliberalismo por sus fracasos constatados o, inversamente, por su carácter utópico y sus promesas irrealizables, podemos hacer la prueba de pensar *cómo sería el mundo si la utopía neoliberal llegase a realizarse en forma plena*. Si la sociedad de la empresa se desarrollase plenamente y sin obstáculos, ¿qué ocurriría con nuestra autonomía?, ¿por dónde pasarían los modos de vinculación con los demás?, ¿cuál sería el destino de una vida enmarcada en empresas múltiples y permanentes? Hagamos el intento de responder a estos simples interrogantes, evitando en lo posible cualquier tipo de rodeo o atajo, y veremos cómo la utopía neoliberal de una sociedad de la empresa se convierte casi de inmediato en toda una distopía.

30 Como señala Verónica Gago en su libro *La razón neoliberal* (2014), el neoliberalismo no solo viene “desde arriba”, a partir de los cálculos y los objetivos de un conjunto de grandes actores –grupos de interés, organismos internacionales, empresas multinacionales, etcétera– que promueven las ideas de mercado, sino también “desde abajo”, siendo una racionalidad “anclada en los territorios, fortalecida en las subjetividades populares y expansiva y proliferante en términos organizativos en las economías populares” (14). Ello no implica que desde abajo se reproduzca linealmente los programas formulados desde arriba; por el contrario, “el neoliberalismo exige ser caracterizado por su capacidad polimórfica de ‘recuperar’ muchos postulados libertarios al mismo tiempo que ese polimorfismo es tensionado y desafiado desde economías (comerciales, afectivas, productivas), formas de hacer y calcular, que usan al neoliberalismo tácticamente a la vez que lo ponen en crisis de manera intermitente pero recursiva” (304). El interrogante que queda planteado es si esas prácticas pueden dar lugar a utopías sociales divergentes en relación con las utopías de una sociedad autorregulada por los mecanismos del mercado, o si, por el contrario, permanecen dentro de su amplio horizonte.

Bibliografía

- AA. VV. *Compte Rendu des séances du Colloque Walter Lippmann, 26-30 août 1938*. París: Éditions de Médicis, 1939.
- Aínsa, Fernando. *La reconstrucción de la utopía*. Del Sol: Buenos Aires, 1999.
- Audier, Serge. "A German Approach to Liberalism? Ordoliberalism, Sociological Liberalism and Social Market Economy". *L'Économie politique* 60/4 (2017): 48-76. <https://doi.org/10.3917/leco.060.0048>
- Beck, Thorsten y Kotz, Hans Helmut. *Ordoliberalism: A German Oddity?* Londres: CEPR Press, 2017.
- Contreras Natera, Miguel Ángel. *Crítica a la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posneoliberalismo*. México D. F.: Akal, 2015.
- Denord, François, "Aux Origines du néo-libéralisme en France. Louis Rougier et le Colloque Walter Lippmann de 1938". *Le mouvement social, La Découverte* 195 (2001): 9-34. <https://doi.org/10.2307/3780000>
- Duhau, Emilio. "Las políticas sociales en América Latina: ¿del universalismo fragmentado a la dualización?". *Revista Mexicana de Sociología* 59/2 (1997): 185-207. <https://doi.org/10.2307/3541167>
- Duhau, Emilio. "Política social, pobreza y focalización. Reflexiones en torno al programa de educación, salud y alimentación". *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, comp. Alicia Ziccardi. Buenos Aires: CLACSO, 2001. 311-326.
- Eucken, Walter. *Cuestiones fundamentales de la economía política*, 1939. Madrid: Revista de Occidente, 1947.
- Eucken, Walter. *Fundamentos de política económica, 1939-1950*. Madrid: Rialp, 1956.
- Foucault, Michel. "The Political Technology of Individuals". *Technologies of Self. A Seminar with Michel Foucault*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1988. 145-162.
- Foucault, Michel. "'Ommes et singulatim' : vers une critique de la raison politique". *Dits et Écrits IV (1980-1988)*. París, Gallimard, 1994a. 34-161.
- Foucault, Michel. "Des Espaces autres". *Dits et écrits IV (1980-1988)*. París: Gallimard, 1994b. 752-762.

- Foucault, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. París: Seuil/Gallimard, 2004.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Gago, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- Hayek, Friedrich. *Nuevos Estudios en la filosofía, política, economía e historia de las ideas*. Buenos Aires: Edudeba, 1981.
- Hayek, Friedrich. “Los principios de un orden social liberal”. *Revista de Estudios Públicos* 6 (1982): 179-202. <https://www.estudios-publicos.cl/index.php/cep/article/view/1875>
- Hayek, Friedrich A. “Competition as a discovery procedure”. *Quarterly Journal of Austrian Economics* 5/2 (2002): 9-23. <https://doi.org/10.1007/s12113-002-1029-0>
- Hinkelammert, Franz. *Crítica a la razón utópica*. San José: Colección economía-teología, 1984.
- Laval, Christian y Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.
- Lippman, Walter. *An Inquiry Principles of The Good Society*. Boston: Little, Brown and Company, 1938.
- Méndez, Pablo Martín. “Edmund Husserl en el ordoliberalismo alemán. Extrañezas, Resonancias y actitudes”. *Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, nueva época 7/13 (2014): 145-172.
- Méndez, Pablo Martín. “Neoliberalismo y liberalismo. La libertad como problema de gobierno”. *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 23/2 (2017a): 551-582.
- Méndez, Pablo Martín. “Pensar al neoliberalismo como racionalidad de gobierno. El valor del archivo”. *El Arco y la Lira. Tensiones y Debates* 5 (2017b): 87-102.
- Méndez, Pablo Martín. “Wilhelm Röpke y la espiritualidad del neoliberalismo”. *Astrolabio* 18 (2017c): 112-146. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n18.15886>
- Méndez, Pablo Martín. “Foucault y la arqueología de la política. Tras las huellas de un método inconcluso”. *Diánoia. Revista de Filosofía* 65/84 (2020a): 81-109. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2020.84.1603>

- Méndez, Pablo Martín. “La función social de la empresa en el Ordoliberalismo y la Economía Social de Mercado. Aportes para una conceptualización del neoliberalismo”. *Economía y Política* 7/1 (2020b): 63-93. <http://dx.doi.org/10.15691/07194714.2020.003>
- Méndez, Pablo Martín. “Mirar el rostro de Medusa sin convertirse en piedra. Para una arqueo-genealogía del neoliberalismo”. *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos* 8 (2020c): 93-113. <https://zenodo.org/record/3901150>
- Mises, Ludwig. *Liberalismo*, 1927. Barcelona: Planeta-Agostini, 1994.
- Molina Cano, Jerónimo. “La tercera vía en Wilhelm Röpke”. *Cuadernos Empresa y Humanismo, Instituto Empresa y Humanismo*, 82 (2001): 5-97. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4469/1/82.pdf>
- Müller-Armack, Alfred. “Estudios sobre la economía social de mercado”. *Revista de Economía y Estadística* 6/4 (1962): 173-221.
- Munk, Ronaldo. “Neoliberalism and Politics, and the Politics of Neoliberalism”. *Neoliberalism. A critical reader*, ed. Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnston. Londres: Pluto Pres, 2005. 60-69.
- Murillo, Susana. *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina*. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Peck, Jamie. “Remaking Laissez-faire”. *Progress of Human Geography* 32/1 (2008): 3-43. <https://doi.org/10.1177/0309132507084816>
- Ptak, Ralf. “Neoliberalism in Germany. Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”. *The Road from Mont Pèlerin*, eds. Philip Mirowski y Dieter Plehwe. Cambridge: Harvard University Press, 2009. 98-138.
- Polanyi, Karl. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*, 1944. Boston: Beacon Press, 2001.
- Röpke, Wilhelm. *Civitas humana. Cuestiones fundamentales en la reforma de la sociedad y de la economía*, 1944. Madrid: Revista de Occidente, 1949.
- Röpke, Wilhelm. *La crisis social de nuestro tiempo*, 1942. Madrid: Revista de Occidente, 1956.
- Röpke, Wilhelm. *Más allá de la oferta y la demanda*. Fomento de Cultura: Valencia, 1960.

- Rosanvallon, Pierre. *El capitalismo utópico. Historia de la idea de mercado*, 1979. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.
- Rosanvallon, Pierre. *La nueva cuestión social*, 1995. Buenos Aires: Manantial, 2011.
- Rougier, Lois. *Les Mystiques économiques*. París: Éditions de Médicis, 1938.
- Rüstow, Alexander, *Compte rendu des séances du Colloque Walter Lippmann, 26-30 août 1938*. París: Éditions de Médicis, 1939.
- Salinas Araya, Adán. "Debates neoliberales en 1938. El Coloquio Lippmann". *Hermenéutica Intercultural* 26 (2015): 57-91. <https://doi.org/10.29344/07196504.26.505>
- Tribe, Keith. "The Political Economy of Modernity: Foucault's Collège de France Lectures of 1978 and 1979". *Economy and Society* 38/4 (2009): 679-698. <https://doi.org/10.1080/03085140903190391>